

El molino del extravío (fragmentos)*

□ Jaroslaw Iwaszkiewicz

Calle. Anuncio en alemán del film *El Angel Azul*. Calle oscura. En los balcones-vitrina las prostitutas leen o tejen. Algunos hombres pasan mirándolas. Karol está extraviado, después de un momento se da cuenta del lugar donde se halla. Las muchachas de los balcones lo invitan. Karol mira hacia un balcón en el que hay un gato. Tras una cortina de gasa, al fondo, se ven dos cuerpos entrelazados.

Voz femenina: Wo bist jetzt?

Karol se da vuelta y ve a una mujer maquillada vulgarmente. Desconcertado, no sabe qué responder, procura evadirla. Ella se carcajea.

Mujer: Wo bist du jetzt?

Karol sigue más adelante. En una de las vitrinas está una jovencita como de dieciseis años. Karol se detiene. La jovencita se palmea los muslos provocativamente.

Jovencita: Komm, komm!

En la cocina de Krzywiźna. Kletkie y Sikorska.

Kletkie: Mire señora, la gente tiene razón. No hay que dejarlos ganar. Una mujer madura que dejó al marido y a los niños y vive con un mocoso como ése. La gente dejó de llevarles grano, incluso Zdzisio va a buscarlo con los judíos. No estoy seguro, pero dicen que Zdzisio los mantiene, que roba madera del bosque para que tengan con qué calentarse. ¡Ay le digo que allá hay mucha pobreza!

*Guión cinematográfico de Raúl Zermeño, basado en un cuento de Jaroslaw Iwaszkiewicz, preparado para el Grupo Fílmico "X" de Varsovia, en 1976. Versión al español de Lorenzo Arduengo.

Karol en un palco teatral. En el foro, la escenografía representa un camino. Es de noche. Lentamente van apareciendo unas antorchas, unos peregrinos se acercan. Es el II Acto de *Tanhäuser* de Wagner. Karol escucha atento.

Julek se pasea por la habitación. Las ventanas están cerradas. Llueve.

El ambiente es sofocante. Julek no sabe qué hacer. Se sienta. Se escucha la voz de Jadwiga:

Lowiecka: ¡Julek! ¿No quisieras calentarme un poco de té?

Julek: Hay alcohol, pero no hay azúcar.

Lowiecka: No importa. Quiero beber algo caliente.

Julek: Ahora mismo lo preparo, querida.

Entra en la habitación con el té. Jadwiga tiene calentura. Apoyándose en un codo se levanta, está envejecida y fea. Julek le da el té, la ayuda a beberlo.

Lowiecka. ¿Ves a lo que te expones por mí?

Julek: Jadwiga, ¿cómo puedes hablar así? Me has dado la felicidad.

Sobre las paredes y el techo se pasean las arañas. Julek las ahuyenta con una antorcha. Las arañas se dispersan pero no disminuyen. Julek lo hace con paciencia, pero poco a poco lo va ganando la histeria. Comienza a quemar las arañas sin preocuparse de la madera de las vigas. Toma una escoba y tira golpes de ciego. Grita, tiene espasmos.

Alguien llama a la puerta. Karol duerme, se da vuelta. Se levanta y abre. En la entrada está parado Zdzisio. Karol se talla los ojos adormecidos todavía.

Zdzisio: Usted no me conoce. Soy Zdyb, Zdzisio Zdyb. . . del molino.

Karol: ¡Ah!. . . Zdzisio, sí, pasa.

Karol va hasta la ventana y abre las cortinas. Regresa a la cama.

Karol: Bien, ¿y qué hay por allá? ¿Vienes de Tarnic?

Zdzisio: Sí señorito, de Tarnic.

Karol: De Tarnic. . . ¿y cómo están por allá? ¿Están bien?

Zdzisio: Sanos, señorito.

Pausa.

Karol: ¿Te indicaron venir a saludarme?

Zdzisio: No, señorito, ni la señora Lowiecka ni el señor Julek saben que estoy en Varsovia.

Karol: Y entonces, ¿a qué has venido?

Zdzisio: Señorito, porque. . . en el molino no hay nada que comer.

Karol: ¿Cómo que no hay nada que comer?

Zdzisio: No hay ni un centavo en la casa. Hace mucho que no hay trabajo en el molino. Yo llevaba papas de mi casa, pero ahora mi madre no me da porque ya no tiene ni para ella. Ni siquiera hay papas, sólo pan y tallarines. Y para colmo, la señora Rygielowa llevó a los nietos de vuelta al molino.

Karol: ¿Y el señor Julek?

Zdzisio: Ah. . . , el señor Julek es todavía un niño. Se sienta y escribe todos los días a todas partes, los timbres cuestan veinticinco centavos.

Karol: ¿Y no me escribió a mí?

Zdzisio: No señorito, a usted no.

Karol: ¿Y por qué has de pensar tú por todos?

Zdzisio: Soy el único que conserva la cabeza en su lugar.

Karol: ¡Bonita cabeza! Te daré algo. Y regresa a verme cada vez que haya hambre en Tarnic.

Silencio. Karol mira a Zdzisio directamente a los ojos. Zdzisio se apena. Karol se levanta y cierra las cortinas.

Una habitación del molino. Sobre el suelo el padre Górski está acostado con los brazos en cruz.

Entran Desmond y Karol.

Karol: ¡Jesús, María! ¡qué hace aquí, padre? ¿Qué es esto?

Y junto con Desmond levantan a Górski.

Górski: Imagínese señor. . . dése cuenta: no quiso confesarse. . . se alejó de la mesa del Señor. . . apretó la boca y se dió vuelta hacia la pared.

Karol deja al sacerdote, entra a la habitación de Julek. Este reposa, está hinchado. Julek reconoce a Desmond junto a la cama.

Julek: Todavía Desmond. . . todavía.

Karol y Desmond se miran. Desmond se sienta en la cama y comienza a decir unos versos en inglés. Entra el médico. Karol, para calmarse, sale de la habitación, mira a Górski que está llorando, trata de dominarse. Tras la puerta se escucha la recitación de Desmond. El médico sale del cuarto de Julek.

Dice lacónico:

Médico: No se puede hacer nada. Ayer había la posibilidad de amputarle el brazo, pero hoy. . .

Al escuchar esto, Lowiecka cae de rodillas.

Lowiecka: Julku, Julku. . . escúchame. . .

Julek se da vuelta con esfuerzo.

Julek: Dime Jadwiga, dime.

Lowiecka: Debo decirte algo, quiero que lo sepas todo. . .

Karol mira a Górski y al médico, se acerca apresurado a Lowiecka y la toma con fuerza por el brazo.

Karol: Dése cuenta señora, Julek está enfermo.

Lowiecka: ¡No puede irse así!

Karol sacude a Lowiecka, la saca de la habitación. Julek no entiende nada al igual que Desmond. Karol cierra la puerta.

Karol: Déjelo morir en paz, señora.

Lowiecka: Que lo sepa, que lo sepa, quiero decirle la verdad. . .

Karol: Su verdad le sirve para un demonio. Entra Zdzisio.

Lowiecka: Yo lo engañé siempre, siempre. Lo engañaba con Zdzisio.

Karol rechaza con violencia a Lowiecka.

Karol: Zdzisio, retén a la señora.

Vuelve a la habitación, toma a Julek del brazo. Julek está inconsciente.

Desmond: God save us from a death like this. . .

Desmond abre la puerta y, mirando a Julek, dice a Górski:

Desmond: Quizá esos versos. . . fueron su comunión.



Kazik y Stasiiek se divierten en la lancha cerca de la orilla del estanque. Desmond los mira. Zdzisio carga la carreta con bultos de harina. Rygielowa se asoma por la ventana.

Rygielowa: ¿Ya está cargada?

Zdzisio: Ahora termino.

Hay desorden en el molino. El señor Lowiecki hace las maletas. Lowiecka le da a Karol un rollo de papeles.

Lowiecka: Los papeles que dejó Julek.

Rygielowa: Karol voy a estar muy triste ahora que me quede sola en el molino.

Lowiecka se inclina sobre las maletas, lo que aprovecha el señor Lowiecki para darle una nalgada. Ella se ríe, pero al ver a Karol se avergüenza.

Karol va a decir algo pero se escucha que Desmond lo llama.

Desmond: ¡Señor Karol! ¡Kazik se ahoga, se ahoga!

Las mujeres y Lowiecki corren al balcón. Karol corre por las escaleras y durante la carrera va desvestiéndose. Entra al agua. La lancha volteada flota en medio del estanque. Karol nada hasta ella y se sumerge, saca a flote a Kazik que está inconciente, lo coloca sobre el fondo de la lancha. El señor Lowiecki que fue por otra lancha va en su ayuda. Karol empuja la lancha volteada en dirección al señor Lowiecki. Desde la orilla se escuchan los gritos de Lowiecka, de Desmond y de Stasiiek. A Karol se le escapa la lancha de las manos, le da un calambre.

Se ve a Desmond en la orilla. Karol se sumerge bajo el agua (*tomas subacuáticas*). Karol se hunde cada vez más, quiere asirse de algo pero traga agua. Por debajo del agua ve los destellos del sol. Manotea, se da vuelta, agita los brazos. Bajo el agua se ve la silueta del Negro recortarse contra el cielo. Se hunde cada vez más hasta que desaparece en lo profundo.